GOBIERNOS SUAVES, GOBIERNOS FUERTES

El proyecto de Constitución que ha adoptado el Gobierno griego, y que, sin duda, será aprobado por el Parlamento, donde el partido de Caramanlis tiene una mayoría, abre todas las perspectivas de una dictadura presidencial. El Presidente, que será elegido por el Parlamento y no por el pueblo —o cualquiera podría admitir que el primer Presidente de esta nueva República va a ser Caramanlis— se mantendrá en el cargo durante cinco años. Puede ser reelegido una sola vez —como en los Estados Unidos— puede nombrar y destituir a los primeros ministros, y puede decretar el estado de excepción durante dos meses; sin embargo, el Decreto debe estar firmado por el primer ministro y aprobado por el Senado. El primer ministro debe ser el jefe del partido mayoritario en el Parlamento, pero con la aprobación del Consejo de la República —uno de los organismos formado por personas que han sido Presidentes de la República o primer ministros—, el Presidente puede nombrar al jefe de un partido minoritario. El Parlamento presenta dos características curiosas: una, que el número de diputados que lo forman será determinado por Decreto presidencial, y no en relación con las provincias o número de habitantes del país; otra, que cada Parlamento decidirá por sí mismo el sistema electoral para cada elección legislativa, de manera que el número de diputados y la manera de elegirlos serán siempre las que convengan al partido mayoritario para la perpetuación de la voz. Los electores tendrán que estar más de veinte años. Los posibles anteriores de conceder la autorización de votar a partir de los dieciocho años no se cumplen. Esta Constitución respeta en parte a la de la República de 1924, que fue una República dura, y en parte más al presidente a la Constitución que se fabricó para sí mismo el propio Papadopoulos, en pie de fuerza del mismo año pasado. Tiene toques del capitalismo liberal, con algunas toques del capitalismo liberal de las dictaduras de algunos países de América Latina, y algunos aspectos nacionales bastante arbitrarios. Mediante esta Constitución, el pueblo griego, que eligió un primer ministro provisorial por una mayoría de 54 contra 45 por 100, se encuentra con que se ha realizado un giro en el camión en cabra, y que sus poderes pueden durar cinco, veinte años. Sin contar con que en más de una ocasión, en otras palabras, se han votado leyes especiales para permitir la reelección del Presidente dominante (incluso en Estados Unidos, con el Presidente Roosevelt).

AUNQUE los jefes de la oposición consideran inaceptable esta Constitución y la califican de regreso a la dictadura, va a ser, sin duda, impuesta. Desde que el ciam de los Gobiernos fuertes, en las democracias duras, ha sido el mismo que llega a adquirir Portugal después de las elecciones del mes de marzo, con un signo político distinto. Si en Grecia la manera fuerte se inclina hacia la derecha, en Portugal podría inclinarse hacia lo izquierdista, aunque fiere a la suerte de izquierda que representa hoy el general Coska e Gomes.

Esta opción entre Gobiernos fuertes y Gobiernos fuertes, como la de poderes intransigentes y poderes tolerantes, es a la legislación política en derecha o izquierda. Aunque la izquierda parlamentaria y democrática, por su propia definición y sus principios, tiene más a la tolerancia y a la apertura que la derecha. Pero hemos visto en los tiempos recientes muchas obras que desean el poder en cuanto a las libertades individuales, aunque bastante cerradas en cuanto a entrega o eliminación de los resortes del poder. Esas son lo que condicionan, y corresponden, aún, a las sociedades de consumo. El capitalismo es una forma de presentación del capitalismo que requiere, en efecto, una tolerancia máxima en cuestión de costumbres. Se ha visto cómo la derecha francesa ha solamente autorizado el aborto, sino que lo prohíbe, lo votea, cuando la prohibición no sólo se puede, sino que las formas más suaves de todo control de la derecha, por razones políticas y económicas —un nacionalismo capaz de proponer ejercicios numerosos y manifiestamente obras abundantes, y que tanto ha vinculado con las minorías y con las religiones, con el conservadurismo, que es su principal punto de apoyo. Una parte de la derecha más extremada se sigue pronunciando en Francia contra el aborto, incluso después de aprobado. Si estas leyes hubieran sido propuestas por la izquierda, toda la derecha en los casos hubiera votado en contra ellas. Habrían citado en otras muchas sociedades contemporáneas recientemente por la derecha —y aunque a veces llevó el nombre de izquierda— otras disposiciones tendentes a la tolerancia, como el final de la persecución de la homosexualidad o la prohibición de la pena de muerte en Gran Bretaña. Se ha vuelto éste a discutir al tama, y el resultado ha sido también abolicionista, en el sentido de la pena de muerte. El mismo en Dinamarca. E incluso en los negocios de clase capitalista y los hay regidos por un sindicato socialista, como en Gran Bretaña, Suecia, Austria, Alemania Federa, etc., esto se da. Fortalecer las condiciones del poder en cuanto a la política, en cuanto a la costumbre, en cuanto a la libertad individual, de forma que la aparición democrática es lo más completa posible. La sociedad de consumo requiere este tipo de inversión, pero no al desmantelar el peligro, que se cierne sobre el consumismo, que ha comenzado ya a aparecer, permite ese tipo de Gobiernos.

Los tradicionalistas en general de la ciencia política no suelen estar de acuerdo en cuanto a la conveniencia para un país de Gobiernos fuertes o Gobiernos suaves. Suelen inclinarse hacia los Gobiernos fuertes aquellos que crean en las condiciones de naturaleza en política, aquellos que asumen que hay un orden natural y providencial que preserva contra cualquier cambio, y que ese orden natural está siempre mantenido por una subvención de valores. Este es un punto de vista clásico de la derecha que se resume en la frase: las repeticiones siempre y en todas circunstancias, de que «todo poder viene de Dios», y la vieja definición de los Reyes o los Jueces de Estado «por la gracia de Dios» (no ha faltado nunca en la Historia, lejana o contemporánea, quienes en nombre de esos mismos preceptos se han servido para rechazar contra lo constituido siempre han dicho que se debía a que el poder hubiera sido asumido temporalmente por los sacerdotes de Dios). Desde la izquierda, desde algunas formas de la izquierda, las dos que favorecen los Gobiernos fuertes, apareen distintas. Una de las más contemporáneas es la que se explica por la explosión ge-
Un país nuevo en el Indico

Cuatro diminutas islas en el océano Índico, entre Madagascar y Mozambique, las Comores, son más conocidas en el mundo por las novelas de Salgari y otros autores de novelas de aventuras marítimas que por su verdadera posición geopolítica.

Unas Comoras eran posesión francesa. El 22 de diciembre, por referéndum, se independizaron y se convirtieron en el país más nuevo de África.

En España estamos asistiendo ahora a una etapa de transición; no se sabe cuántos años puede durar ni cuándo finalizará. El que desemboque, aunque se tomen en cuenta los precedentes, es un golpe de partida hacia una democracia y una democracia con el tiempo se va a convertir en una democracia liberal en el sentido clásico.

En realidad, esta idea del camión de la Historia—refiriéndosen al mundo en general—aparece en estos momentos como muy difícil de discernir. Es precisamente esta dificultad que determina nuestra tarea. La tarea es la de determinar si la democracia está luchando por su existencia o bien es un experimento económico en Occidente.

La etapa se caracteriza por la falta de visibilidad de soluciones adecuadas. Los políticos están gobernando el pasado más que el futuro; gobernarno ya no es progreso, como lo era antes, sino vivir al día.